

Sra.

María Yáñez de Echeverría,
Santiago.

Por dos razones no quiero dejar de hacer llegar a Usted mis líneas. Una para significarle el buen recuerdo que en unos momentos de amable trato ha dejado Usted entre nosotros y otra para agradecer su bellissimo y armonioso libro.

Mi mujer, que leyó primero que yo "El abrazo de la tierra", me había trasmitido su excelente impresión, que yo, con más exigencias -como hombre del oficio- confirmo y ratifico.

Hay un aspecto singular, que llama sobremanera la atención en su novela y es la mesura de estilo y de tono que dan la sensación de algo que ha madurado perfectamente en su espíritu y buscó encarnarse en una forma estética, realizando este proceso con un ritmo ágil y una frescura de creación espontánea y feliz.

La intriga es delicada, los conflictos no llegan al drama y los paisajes poseen algo de dulce e idílico, como las rememoraciones una fina saudade nostálgica.

Todo ello produce una sensación de poema armonioso, grato de leer, agradable, pero que sin embargo deja entrever que la autora es dueña de una pupila que ve hondo y puede, cuanto lo quiera, darnos la prueba de algo más fuerte y más complejo, aunque quizá no más bello. Muy agradecido y augurándole nuevos triunfos, me repito su devotísimo admirador y s.s.

Montiel